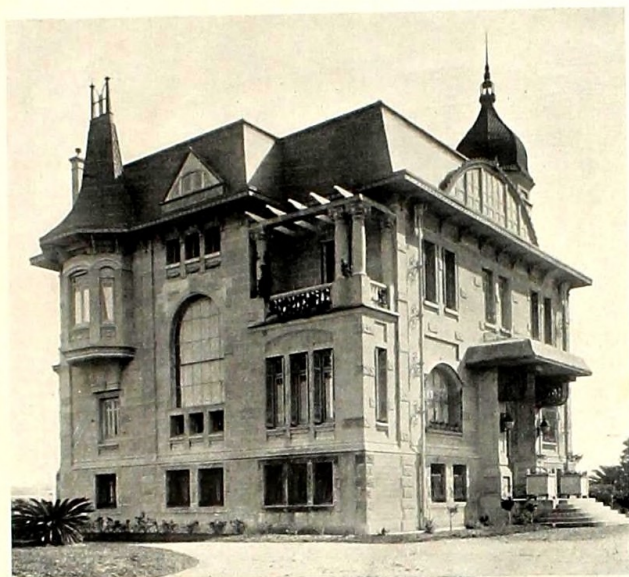


LAS VIEJAS

El Paso



Quinta Fern

Montevideo tiene posición de privilegio.

Los más variados encantos de la naturaleza, la envuelven y engalanan.

Si por una parte se recuesta y asoma, con femenina coquetería, sobre la música múltiple del mar, por otra, se extiende envuelta en hermosos jardines, tupidas quintas y artificiales montes.

Entre el azul de su mar y el verde de sus quintas, podría trazarse no solamente la fisonomía, sino hasta la historia de esta ciudad fundada por Don Bruno Mauricio de Zabala.

Durante el verano, vital dinamismo se expande por las agraciadas playas siempre repletas por una multitud entregada a los deportes saludables, en una amistad propicia de agua, sol y aire.

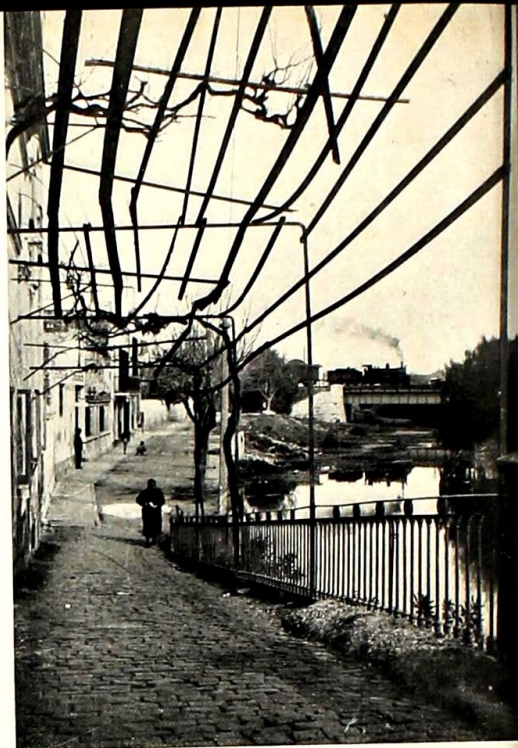
En las otras estaciones, la actividad social se desarrolla en el marco apacible de las retiradas quintas.

Entre todas las quintas de recreos, fueron célebres en la capital, las del Paso del Molino, refugio y oasis de las familias más prestigiosas.

En pasadas épocas las temporadas de veraneo se efectuaban en estas cómodas chacras y bellísimas quintas.

El mar estaba aún por descubrirse, y las playas estaban desiertas.

La sociedad de Montevideo, se refugiaba en gran parte, en esas residencias suntuosas del Paso del Molino. En aquellos centros calmos y recatados se llevaban a cabo grandes fiestas, que marcaron etapas en nuestro desenvolvimiento social y artístico.



Antigua quinta de Berro, hoy Legación Argentina



QUINTAS DEL PASO MOLINO

Las familias rivalizaban entre sí, en el embellecimiento de estas quintas.

Arquitectos europeos, traídos expresamente, diseñaban esos hermosos parques. Y aquellos sitios se poblaban con las más dispares clases de flores y las más delicadas y raras especies de árboles y de frutales.

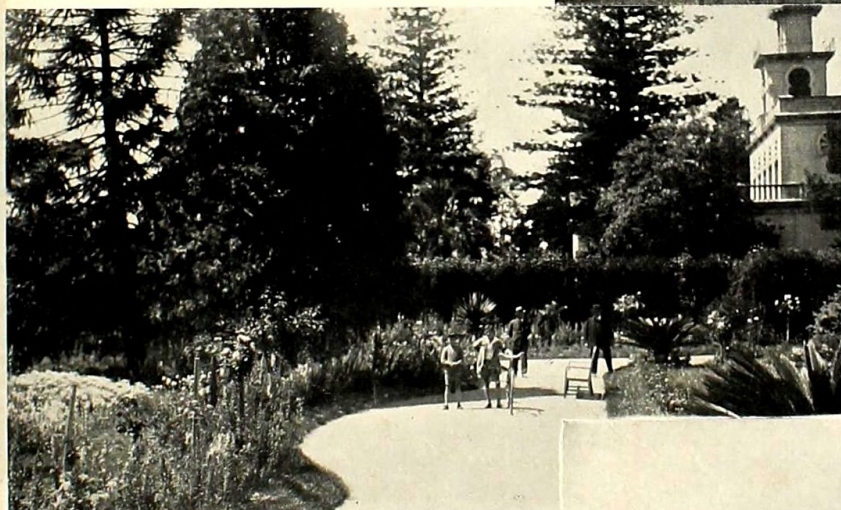
Una de las épocas más interesantes de nuestra vida civil y social podría hacerse evocando la vida de estas regias quintas de Paso del Molino.

A pesar de los cambios fundamentales, del ensanche de calles y creación de grandes avenidas, que ha sufrido la topografía de Paso del Molino, sus quintas conservan los encantos, las bellezas de sus mejores tiempos.

La gente de Montevideo, con más arte y refinamiento, alterna la vida de la playa con la vida en



Quinta de Illa



Quinta de Fynn

las quintas, que vuelven a ser el centro obligado de interesantes cabaigatas y de hermosas fiestas sociales.

Las quintas de Paso del Molino, siguen siendo, no importa las evoluciones, sitio preferido para el descanso y el placer espiritual de los montevideanos.

Por medio de ellas, Montevideo parece liberarse al febril y agotante movimiento de las calles céntricas, recuperando la intimidad, la gracia y la belleza de la perdida naturaleza.

